Sin embargo, como lo más importante de este libro, lo que constituye su objeto, es la visión del mundo espiritual que ofrece a través de los símbolos nahuas, bien puede considerársele, en este aspecto, como una obra de mérito excepcional.

A. B. N.

G. D. H. Cole, *Introducción a la historia económica.* Brevarios, 129. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 218 pp.

Formidables son las diferencias entre el mundo de nuestros días y el de hace doscientos años. En este libro, que fue dado a la imprenta en razón de que "no existe ninguna introducción similar", se dice de qué manera se han producido los cambios económicos que han llevado al mundo a su actual situación, y cómo estos cambios han afectado la vida misma de los pueblos. Como factor supremo figura la Revolución Industrial, con la aplicación y el perfeccionamiento de los nuevos inventos mecánicos. Como notas características de los sistemas económicos surgidos de ese movimiento, aparecen la producción en gran escala y el crecimiento desmesurado de las ciudades.

No obstante el dominio de las más avanzadas técnicas de producción dista mucho de ser patrimonio de todos los pueblos, y hasta hace poco se venía considerando que no es cosa reprobable que algunas naciones se enriquezcan en tanto que otras permanecen sumidas en una miseria primitiva.

Y es así como el tema económico desemboca en un problema político. En efecto, se hace necesario encontrar medios de cooperación entre los países económicamente adelantados y los atrasados. Pero esto es muy difícil para las potencias capitalistas, porque los países menos desarrollados no aceptan inversiones de capital extranjero en las condiciones que serían convenientes para los prestamistas; en tanto que Rusia, desde que se convirtió en el centro de la actividad antiimperialista de todo el mundo, ha extendido su influencia cada vez más decisivamente.

El profesor Cole, profesor de la Universidad de Oxford desde 1944, no se arriesga a proponer una solución al ingente problema; se limita a señalarlo con imparcialidad y conocimiento evidentes, diciendo que las Naciones Unidas *no pueden trabajar de común acuerdo*: para los rusos, el camino por seguir es la revolución; para el capitalismo "revolución" ha venido a significar comunismo, que debe ser evitado a toda costa. "La situación no puede continuar así indefinidamente", dice el profesor Cole, "pero ciertamente existe en la época actual".

A. B. N.

F. Sherwood Taylor, *Los alquimistas.* Breviarios, 130. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 237 pp.

Entretenida, convincente historia, que echa por tierra el concepto popular que tiende a confundir la imagen del alquimista con la del brujo o nigromante. Aunque es cierto que los alquimistas se ocupaban en transformar los metales en oro, lo que ellos realmente buscaban era el conocimiento de un principio general mediante el cual fueran inteligibles todos los procesos naturales. Cualquier substancia reducida a una materia suficientemente simple, según pensaban, podría ser transformada en cualquier otra substancia.

Eran hombres de ciencia; pero encaraban los problemas de diferente modo que los químicos modernos. Fundándose en las teorías de los filósofos griegos acerca de la materia, formaron hipótesis que no sujetaron a experimentación. Su actitud hacia la naturaleza era religiosa. Pensaban que todas las cosas estaban animadas de un espíritu viviente, y que todas, como lo había enseñado Aristóteles, pugnaban hacia la perfección de la idea de Dios.

De manera que son muchas las diferencias que existen entre la alquimia y la química. Pero al mismo tiempo es mucho lo que la química le debe a la alquimia.

Los alquimistas inventaron casi todos los aparatos de laboratorio que se conocieron hasta mediados del siglo XVII. El alambique es obra de ellos. Ellos descubrieron cómo manejar los reactivos; cómo destilar, sublimar, filtrar y cristalizar. Distinguieron y nombraron los ácidos minerales y el alcohol. Sus teorías eran erróneas; pero en muchos aspectos la alquimia se continúa con la ciencia moderna.

La ciencia, en nuestros días, ya nada tiene que aprender de la alquimia, reconoce Sherwood Taylor. No importa: ya aprendió bastante; y nadie lo pondrá en duda al terminar de leer este libro. Así como no habrá nadie que esté inconforme con el título de "padres de la técnica de laboratorio", que el autor reclama para los alquimistas.

A. B. N.

Alfonso de Rosenzweig Díaz, *Mexicanidad de México*, t. II. Editorial The Dolphin Book Co. Ltd. Oxford, 1957. 532 pp., 33 fotografías y 15 grabados.

Esta extensa obra sobre las características naturales de la República Mexicana está dividida en cuatro partes: "El país mexicano o panorama de la naturaleza mexicana", "De la fauna mexicana", "Los tres reinos de la naturaleza en México" y "Mineralía mexicana". En cada una de las secciones de esta obra, Rosenzweig Díaz ve al país desde un diferente punto de vista.

"El país mexicano o panorama de la naturaleza mexicana" es un extenso estudio sobre la configuración geográfica de México; el autor habla aquí del suelo de la República; de su clima, de sus lagos, montes y montañas, de sus volcanes, de sus islas e islotes, etc.; examina también algunas crónicas sobre fenómenos naturales acaecidos en la época de la colonia; por ejemplo, se encuentra en este volumen una descripción de una tempestad publicada por "La Gaceta de México" en julio de 1739.

La sección intitulada: "Los tres reinos de la naturaleza en México", está compuesta de una serie de ensayos sobre los vegetales que se producen en México. En estos ensayos Rosenzweig informa sobre los diferentes tipos que se dan de la planta que estudia y de los lugares en que crece; en algunos estudios incluye estadísticas sobre la producción y algunos datos más, algunas veces interesantes informaciones sobre la historia y evolución de la planta, en otras ocasiones hace pintorescos relatos o descripciones de alguna costumbre del pueblo relacionada con la planta de que habla, otras veces da datos superfluos y fuera de tema; por ejemplo, en la parte que trata del maíz, que es la más extensa y quizá la mejor de todas, ya que la información que sobre este vegetal proporciona es muy completa, habla de la coronación de la reina del maíz.

En "De la fauna mexicana" y "Mineralía mexicana" hace estudios rápidos y someros sobre los animales que habitan en la República, y sobre los minerales contenidos en el subsuelo del país. De los animales enumera las especies que hay de cada familia y sitúa la parte del país en las que suelen merodear, a veces enriquece la información con algún dato histórico o una leyenda. De los minerales localiza las zonas en las que hay minas; da algunos datos sobre las características de cada uno y hace algunas estadísticas sobre la producción de estos elementos, tan importantes en la vida moderna.

La obra, en general, está escrita en estilo limpio y sencillo, a veces elegante. Las descripciones son amenas, no son simples informaciones de un erudito. El libro está enriquecido con poemas que cantan las bellezas de la naturaleza en el suelo mexicano; aquí encontramos desde clásicos versos de Sor Juana hasta poemas modernos de López Velarde o de cualquier otro poeta mexicano contemporáneo. En este volumen están incluidos también ensayos y cuentos de otros autores: como *El mágico cereal*, ensayo sobre el maíz de Rafael Heliodoro Valle, o *La leyenda del pulque*, interesante versión de D. Charnay, tomada del relato de Mariano Veytia. Encontramos también anécdotas y a veces hasta chistes. En fin, esta es una obra amena e interesante en la que encontrarán útiles datos quienes se especializan en algún tema de los tratados en las páginas de este libro y altamente instructiva para quienes la lean con el objeto de aumentar su cultura y tener el placer que la lectura proporciona.

E. G. M. C.

Herbert Read, *Imagen e idea.* Fondo de Cultura Económica, *Breviarios*, 127, 345 pp. + 88 láminas. México, 1957.

Una teoría bastante atrevida, aunque no del todo original, cuya génesis se encuentra, según el autor, "en las olvidadas obras de Conrad Fiedler" y al mismo tiempo viene a ser "una consecuencia evidente (aunque no autorizada) de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer".

La civilización es un grado de cultura y la cultura una reacción constante del individuo frente al ambiente que lo rodea. Una sociedad tiene múltiples formas de reaccionar ante un sistema establecido, natural o artificial, y el impulso parte de la necesidad. Satisfacer la necesidad ha sido la preocupación fundamental de la humanidad, y a eso se debe que exista una determinada civilización.

Cassirer afirmó, como dice el autor, que el arte, el mito, la religión y la filosofía "viven en mundos especiales de imágenes, que no sólo reflejan lo empíricamente dado, sino que más bien lo producen de acuerdo con un principio independiente". La teoría del autor propone que dentro de esas variadas formas de reacción, los símbolos del arte tienen "prioridad histórica". El arte es primero que todo, en cuanto que la imagen ha precedido siempre a la idea; lo conciente ha sido un resultado de lo imaginativo; más claro: en cuanto que la filosofía ha sido un pro-

ducto de la religión, y ésta un producto del mito.

El arte se encuentra en el límite que separa lo desconocido, lo inconciente, de lo conciente, lo conocido. Haciendo una incursión en las diferentes etapas de la historia del arte, vemos cómo éste, no ha tratado de copiar a la naturaleza como un todo, y en este punto, tiene mucha razón el autor cuando dice que eso está más allá de nuestra capacidad humana.

El criterio, o mejor dicho, el método que sigue, para penetrar y guiar un análisis de las diferentes etapas en la aprehensión estética, de acuerdo con su teoría, consiste en tratar de establecer la correspondencia existente entre los principales períodos del arte y el desarrollo de nuestra conciencia respecto a lo específico de la realidad. Advierte sí, de esto último, que no es propiamente un desarrollo, una evolución, sino más bien una ampliación de la conciencia. ¿Lo consigue? Dada la brevedad de la obra, cabría la posibilidad, para alguno, de quedar insatisfecho, no obstante ésto, la obra impone un camino, revive y anima una idea de mucho interés.

J. M. L.

Sara de Ibáñez: ***Las estaciones y otros poemas.*** **Tezontle. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 230 pp.**

He aquí un conjunto de poemas que, sometidos a los antiguos cánones de construcción, desarrollan temas y tópicos según los modernos preceptos de las escuelas contemporáneas.

Prescindir de la lógica, olvidarse de la razón, suprimir ese lastre antipoético para, con la metáfora, construir el poema. Bajo ese credo escribe Sara de Ibáñez.

La poesía es sutil, ingrávida, aérea dentro de su vida propia. Al intentar asirla —sin conseguirlo— el poema se adelgaza, se hace cualidad; construye entonces la metáfora, que en una forma escandalosamente exuberante se usa en la presente obra poética.

Las estaciones se nos muestran en forma de cuatro poemas. Poemas como llamas que parecen lenguas; lenguas que son cuatro llamas de distinto color y calor y reflejo.

Primavera se construye con elementos de esta índole: nieve, gemidos de rosa, rosada estrella y vírgenes platas. (De los panales y la miel y las abejas se habla en una forma ininterrumpida durante toda la obra.) En esta Primavera la nieve y la estrella se vuelven tibiamente rosadas mientras la rosa se enfría antes de que la muerte le devuelva su fuego. Primavera que es llama donde crepitan el lirio y el jacinto, donde *"entre amarantos rituales desnudo va el dios de oro"*.

Llega Estío, y con él llegan la llama enrojecida de amapolas, la sangre exigua y las palabras maduras. Todo coloreándose bajo el cielo de las granadas. Y las abejas, que ahora son vesperales y remota la miel.

En Otoño se acentúa el rojo de cárdenas banderas, de briosos añiles y flautas bermejas. Lenguas de lumbre o ala de miel sagrada. Clamor de colmenas. Los adjetivos se van coloreando según la estación. Se habla de distintas flores y la miel cambia de calificativo.

Invierno es copo gris de palomas, pálidos adioses y virginidad de hielo. El trueno de azahares colorea de blanco esta

llama de lívidos astros donde se congelan *"la nieve y su flor impía sobre el silencio divino"*. Estaciones de una sensualidad exuberante, plena de naturaleza. Naturaleza y dios siempre desnudos.

Los primeros poemas están fechados desde 1938. De entonces a ahora la médula es la misma, el canto y los elementos son iguales; técnica continuada hasta lo más reciente de esta obra poética.

Hasta en un tema épico de preferencias, tema de un héroe nacional como el desarrollado en "Memorias de la Hazaña", el lirismo domina, se hace imagen y metáfora al exaltar al personaje del poema.

Lo mismo sucede con el canto a Montevideo y luego a todo el Uruguay. Metro y rima y ritmo sujetos a determinadas reglas, y lírica geografía cantada según y conforme las más recientes tendencias de la poesía.

Sara de Ibáñez, con el presente volumen, enseña una técnica y una destreza extraordinarias. Tiene imaginación y múltiples facultades. Al escribir bajo la moderna teoría del poema no llega a valerse del versolibrismo. Naturaleza y sensibilidad bien definidas en toda su obra. Amor, vida y muerte, temas subjetivos que Sara de Ibáñez siente a través y en medio del mundo que la circunda.

Las Estaciones y otros Poemas, no son versos mínimos de pequeñez retraída y oscura, sino poemas hartos de sol, de mar y nieve y paisaje. Vista, oído, olfato; vida plena y sensaciones múltiples. Esto es la poesía de Sara de Ibáñez.

T. M.

Francisco Ayala, ***Historia de macacos.*** **Revista de Occidente. Madrid, 1955. 154 pp.**

Bajo este título Francisco Ayala ha reunido seis relatos cuya acción se desarrolla en tres distintos continentes: Africa, Europa y América. Esta diversidad de *settings* se explica por el hecho de que Ayala ha viajado mucho y ha vivido una vida intensa en varios países a uno y otro lado del Atlántico. Pero acaso tenga también un significado simbólico que sospechamos ser éste: los personajes de los cuentos, situados en diversos puntos del planeta, representan la humanidad entera desde un punto de vista en que vicios y pasiones adquieren perspectivas sombrías, atribuibles universalmente a la especie como notas predominantes.

En efecto, todos y cada uno de los relatos están escritos con una fría lucidez satírica que, bien mirada, no parece querer iluminar este o aquel vicio de una raza o pueblo o clase o profesión determinados, sino el corazón del Hombre en general, y con mayúscula. Nuestra hipótesis o sospecha se justifica si se medita en el hecho de que el título del libro es *Historia de macacos* y de que, en rigor, sólo aparece en los seis cuentos un mono único, el que es objeto de una apuesta en el primer relato. Y bien se advierte, sin embargo, que la colección de cuentos anuncia más de un simio como tema de aquéllos. Lo cual indica que los personajes de los seis relatos son los que, por su índole antropoidea, explican el plural del título.

Los relatos de Ayala reflejan una visión peyorativa, pesimista, del hombre y de la vida. En este sentido, entronca él con la tradición hispánica de los Alemán y los Quevedo. Los personajes de nuestro autor desconocen la piedad, la benevolencia, la caridad. Sólo uno de ellos, la muchacha de "La barba del capitán" —el segundo de los cuentos—, tiene una sensibilidad delicada, casi enfermiza, capaz de piedad y de ternura. Y, no obstante, esta misma muchacha se pregunta a sí propia al final de la historia: "Pero, ¿dónde está ya aquel corazón bobo que entonces sabía sufrir por cosas tales?" (p. 88).

A nuestro juicio los dos relatos más logrados del libro son "Encuentro" y *The last supper*. El primero de los nombrados es extraordinario por la profundidad psicológica con que los caracteres se retratan y por la admirable técnica en virtud de la cual el pasado es traído al presente mientras Nelly —la mujer de vida alegre— y el Boneca, —pícaro porteño muy bien casado ahora y bien acomodado—, beben su vaso de whisky en un bar de Buenos Aires. se observan, se estudian, y evocan los tiempos idos.

El autor, sociólogo distinguido, nos presenta en el Boneca el arquetipo del argentino *aluvial*, con todas sus debilidades y sus vicios. El Boneca es el hombre del arrabal y del tango, cuya sola aspiración es el ascenso social y el goce del dinero. En suma, el hombre *aluvial*, tal como lo ha perfilado José Luis Romero en un libro excelente: *Argentina: imágenes y perspectivas*. Pero Ayala no nos muestra a este tipo de hombre como sociólogo sino como artista, esto es, nos lo hace vivir desde adentro, y lo hace sentir y hablar con un lenguaje exacto, que es el lunfardo porteño:

—¡Qué sorpresa, caramba, encontrarte! —ponderó él—. Después de tanto tiempo. ¡Años y años, che!

—¡A vos no te ha ido mal!

El relato *The lest supper* tiene un colorido y un dinamismo tales que, después de leerlo, uno no tiene la impresión de haber terminado un cuento sino de haber visto una película. Una película cuyo director, durante la filmación, hubiese estado obsesionado por los *caprichos* de Goya.

El título *The last supper* se debe a que el esposo de una de las protagonistas ha descubierto la fórmula de un raticida, raticida que, servido a ratas y ratones, constituye para éstos "la última cena". La caja de cartón que contiene este fulminante producto industrial, lleva como adorno simbólico una reproducción en colores del cuadro de Leonardo.

La prosa de estos relatos es de una notable fluidez y naturalidad, lo cual confiere una insólita energía a los cuadros sombríos que el escritor presenta.

H. R. A.